

Este dossier lo componen la ponencia y los testimonios de la jornada de iniciación del curso pasado.

En nombre de Jesús en el mundo obrero

MERCÉ SOLÉ

25 DE MARZO DE 2012

D
O
S
S
I
E
R

La ACO es un movimiento de personas **adultas** (ímenos mal que no define nuestro grado de madurez!) Que forma parte de la Iglesia de Jesús y que tiene como finalidad dar a conocer a Jesús en el mundo obrero. Pero vayamos por partes.

1. La ACO es un movimiento de personas adultas. Empezamos hacia los treinta hasta que nos morimos. Esto conlleva:

a. Comportarse como un adulto: es decir, vamos madurando, vamos aprendiendo a vivir, nos volvemos más libres, quizá también estamos más solos (como ante la muerte)..., adquirimos responsabilidades. Estamos a las verdes y a las maduras. No siempre estamos allí donde nos gustaría estar. Vamos aprendiendo a estar allí donde debemos estar, no de acuerdo con nuestra voluntad más inmediata, sino de acuerdo con esas opciones de fondo que nos recorren toda la vida.

b. Vivir situaciones muy diversas: estabilidad en el trabajo, quizá el paro, pareja, hijos (hijos pequeños, adolescentes, mayores...), hacernos cargo de los padres, enfermar y cargarnos de achaques... Siempre somos nosotros y siempre nos sentimos igual de jóvenes, pero a cada instante nos encontramos en un punto diferente. Pasaremos temporadas animados y otras deprimidos... La riqueza del movimiento es que, además, estos ritmos vitales se dan de forma discontinua en nuestros grupos. Asistimos a varias bifurcaciones de nuestros caminos y los de nuestros compañeros de grupo y los grupos de ACO se convierten en muy diversos: diversas situaciones personales, diversos compromisos... Nos ayudamos mutuamente, pero desde lugares diversos y, no siempre desde situaciones similares.

c. He hablado de la libertad, pero quizá la vida adulta comporta a menudo más aceptar que escoger. Cuando somos jóvenes optamos por muchas cosas que serán decisivas a lo largo de nuestra vida. Y quizás el momento de entrada en la ACO es

justo cuando te das cuenta, cuando pasas del movimiento de jóvenes al de adultos. Cuando eres adulto, sigues optando, pero te encuentras situaciones que no has elegido y que tienes que asumir: no eliges tener un familiar con discapacidad, o que te echen del trabajo, o que la pareja se muera, o que el padre tenga Alzheimer. A veces quieres hacer cosas más "brillantes" o que te gustaría mucho, o te parecen importantes o urgentes, y tienes que dejarlas para "enterrarte" poniendo lavadoras. De hecho es todo un aprendizaje aprender a poner las cosas importantes por encima de las urgentes. Un aprendizaje que yo todavía no he terminado.

d. Tenemos autonomía, adquirimos responsabilidades. Dependemos de nosotros mismos. O quizás no. Y esto requiere coherencia. Si queremos un país, un sindicato, una Iglesia, somos conscientes de que sin nuestro compromiso –compromiso largo y estable, perseverante– aquello no saldrá adelante. Y al mismo tiempo somos conscientes de que las cosas no dependen exclusivamente de nosotros. Para la gente de cierta edad que venimos de la JOC o de la JOBAC esto es especialmente manifiesto: la Iglesia está envejeciendo muy rápidamente. La dedicación que tenían nuestros consiliarios ya no es posible con la gente más joven. Pero el trabajo sigue estando. Necesitamos, pues, iniciativa, imaginación, disponibilidad, ser activos. Y jugar roles nuevos.

e. Optar por un colectivo significa a menudo arrastrar una imagen que no nos acaba de convencer. Dentro de la Iglesia, dentro de la política, dentro del vecindario. Quisiéramos ser del grupo de los más guapos, pero esto no siempre es posible. Y lo peor es que esto que te pasa con el colectivo, te pasa también contigo mismo. Hacerte mayor supone también hacerte más consciente de las propias limitaciones y defectos, y los de la gente que te rodea.

Dentro del movimiento aprendes muchas cosas que te ayudan a moverte en este esquema:

- **No estás solo.** Tienes una pequeña comunidad, el grupo de revisión de vida, donde puedes compartir deseos, angustias (GS) y donde puedes vivir también la ternura de Dios que nos acompaña (siempre que estemos reunidos en su nombre). La revisión de vida es una situación privilegiada para permitir que entre la luz de Dios en nuestra vida, o mejor dicho, que nos permite detenernos y contemplarla, esta luz. Una luz que se asemeja más a una caricia que a una bofetada, por más que, si lo hacemos bien, tenga mucho de interpelación. Aprendemos que Dios nos ama tal y como somos, y que confía en nosotros, aunque tengamos miedo, seamos torpes o nos equivoquemos.
- **Aprendes también el valor del perdón y del volver a empezar** y vas relativizando las cosas a medida que te haces más libre.
- **Ganas en confianza y en despreocupación...** Vas viendo que por suerte no hay que controlarlo todo. A menudo las semillas crecen en un lugar donde tú no esperabas. No somos "secretarios generales" del Evangelio.
- **Aprendes el sentido de la comunidad.** A mí, lo primero que me sorprendió de ACO es que no tienes que pensar sólo en los militantes, sino que cuando haces un encuentro debes tener presente que habrá niños, y gente muy mayor. Y por lo tanto dejas de ser tú y los que son muy parecidos a ti el único punto de referencia. Hay más. Y eso es bueno. Aunque te haga caminar a otro ritmo. Yo esto lo he aprendido cuando he tenido que cuidar a otra persona con dependencia: a veces es una cuestión de ritmo. No siempre la velocidad es amiga de la acogida.

2. Somos Iglesia

Una institución que quizás de entrada más bien nos provoca incomodidad o rechazo y que no nos gusta mucho. Pero quizás debemos profundizar un poco más, y ensanchar nuestra mirada: la Iglesia es más que la jerarquía eclesiástica. A menudo el rostro de la Iglesia queda cubierto por los mensajes de los medios de comunicación, que son los que son. Gracias a las tonterías que se pueden decir, pero gracias también a una cierta mirada interesada que sabe que el "friquismo" tiene más audiencia que la sensatez. A veces tenemos que hacer el esfuerzo de quitarnos los prejuicios de encima.

Una Iglesia institución. Cuando las cosas se hacen grandes se institucionalizan. De esta manera se consolidan y se organizan en busca de la eficacia y de la universalidad...

e inevitablemente se inmovilizan. Tanto si hablamos de un sindicato, como de la Iglesia. Y se han de renovar. Y en nuestra Iglesia católica hay muchas cosas a transformar: desde el papel de los curas, el celibato, la ordenación de las mujeres, el afán de dominio sobre la sociedad, la financiación... Seguro que todos tenemos una larga lista. Debemos ser conscientes, sin embargo, que también los movimientos tenemos nuestros tics que probablemente le chocan a muchas personas: desde la jerga que utilizamos ("militante", "movimiento obrero", "revisión de vida", "Estudio de evangelio"...) a una imagen a veces dura o exótica desde el desconocimiento de los demás. El tema del lenguaje es un reto para todos.

Junto a esta forma de hacer institución, la ACO es otro modelo de Iglesia: participativa, corresponsable, libre, democrática... Es una forma de mostrar que otra Iglesia es posible. Como lo son también otras comunidades y grupos. Yo creo que nuestra prioridad es preguntarnos qué podemos hacer para que nuestra Iglesia (en este caso, el grupo, la zona, el movimiento ACO, nuestra parroquia si formamos parte) sea punto de acogida, imagen que ayude a la gente a reconocer el amor de Dios. Y si además conseguimos transformar el conjunto, mucho mejor.

Una Iglesia comunidad. Nosotros mismos lo experimentamos. En el grupo de revisión de vida y es la comunidad que se encuentra en la Eucaristía, aunque nos cueste ir a misa el domingo. Allí donde vosotros os reunís en mi nombre, yo estoy, nos dice Jesús. Es la Iglesia que nos sostiene, que nos transmite el Evangelio, que nos empuja a seguir adelante, que nos facilita herramientas para formarnos y crecer. Es ese plus que a veces hace que los cristianos "aguantemos carros y carretas" en compromisos complicados, como el sindicato o el partido. Es la Iglesia que nos ha transmitido la memoria viva de Jesús y es la comunidad donde nos ayudamos a vivir la presencia de Dios entre nosotros.

Una Iglesia plural con un patrimonio común: Formamos parte de un colectivo muy grande, no elegido. En el movimiento nos encontramos bien, porque nos conocemos, nos queremos, tenemos valores similares. Pero necesitamos entender que la fe se puede vivir con acentos y maneras muy diferentes. Desde las diversas confesiones cristianas, a la pluralidad de la Iglesia católica, tan centralizada que parece uniforme, pero que a pesar de las apariencias no lo es en absoluto. Reconocemos elementos en los demás que también son positivos: en el talante de muchas parroquias y de otros movimientos. A pesar de esta pluralidad tenemos un patrimonio común: el de Cardijn, pero también el de las



diversas espiritualidades: Teresa de Jesús, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Juan Bosco u Óscar Romero. Me gusta la liturgia de las horas, los tiempos litúrgicos... Son liturgias sabias que ayudan a hacer camino, y patrimonio de todos los cristianos. Y vamos descubriendo que la oración es lo que nos sustenta y nos fortalece, y que nos hace falta como el aire que respiramos si de verdad queremos ser militantes. En este sentido la ACO ofrece retiros de fin de semana o más largos, pero es una experiencia muy recomendable.

Una Iglesia evangelizadora arraigada en Jesucristo. Somos personas dispuestas a dar a conocer a Jesucristo por la vía de ser "militantes", es decir, con ganas de mostrar con coherencia en nuestro ambiente, es decir, con los compañeros concretos, lo que nos da sentido. Como algo bueno y deseable para los demás. Con respecto a su libertad. Tratamos de hacerlo en un doble sentido: poniendo las condiciones para que la justicia de Dios sea un hecho, es decir que toda persona pueda sentirse querida y valorada como hijo o hija de Dios. Y explicando, dando razón, de lo que creemos. Las explicaciones, sin testimonio, no tienen credibilidad. Pero el testimonio a menudo necesita interpretación. Y más hoy en que mucha gente desconoce absolutamente quién es Jesús.

3. Somos movimiento

Lo primero que llama la atención cuando se llega desde un movimiento de jóvenes es la diferencia de ritmo. Todo quizás es menos intenso que en la JOC, un poco más desgarrado. Para la gente que no viene de movimientos quizás la sensación es la contraria: ¡qué reunionitis! Estamos bien en el grupo, ¿por qué tenemos que ir más allá? Intentaremos dar respuesta a ambas inquietudes.

El movimiento es un instrumento valioso para vivir con coherencia nuestra fe. Hemos dicho antes que hoy no somos lo que éramos ayer, ni vitalmente ni colectivamente. Siempre nos encontramos ante nuevos retos, nuevas tentaciones, nuevas situaciones. El movimiento aporta una dimensión que

está presente tanto en la Iglesia como del movimiento obrero: el sentido colectivo, que cada día que pasa resulta algo más exótico, porque hoy vivimos en un contexto altamente individualista y donde tenemos además un cierto sentimiento de autosuficiencia. El espacio de Dios, que es el espacio relacional, de los demás, parece que no quepa.

El movimiento es como un grupo de ayuda mutua.

-Nos aporta herramientas para la formación.

La revisión de vida nos va modelando como personas, pero no es nuestro único instrumento: están los estudios de evangelio, los retiros, el acompañamiento mutuo. También existe la formación sobre lo qué pasa en el mundo, sobre cómo interpretar la realidad, sobre nuevas experiencias que nos pueden resultar sugerentes y esperanzadas. A veces el movimiento aporta respuestas, pero a menudo aporta más preguntas. Y otro aspecto que ayuda a formarnos es sencillamente el contacto, la relación con otras personas inquietas como yo, o que sufren situaciones similares, o que tienen los mismos interrogantes.

-El movimiento es participativo. No hay más interés que el nuestro, el de las personas que formamos parte. Somos nosotros de verdad que planteamos cuestiones, hacemos propuestas y las llevamos a cabo. Por lo tanto aquí está la colaboración de todos, un día u otro, en los pequeños o grandes servicios que demanda la ACO: ser responsable de grupo, o tesorero, o iniciador, o consiliario, o responsable de zona, o presidente. Responsabilidades a cubrir por las cuales no suele haber bofetadas, pero que todo el mundo que ha pasado ha salido contento de la experiencia. La calidad de lo que hacemos depende de nosotros. De nadie más.

-El movimiento se financia a partir de nuestra aportación, en un 90%. El hecho de recibir tan pocas subvenciones nos hace muy libres. Sabemos a qué se dedica el dinero, sabemos lo que cuesta tener personas liberadas, queremos una economía solidaria que permita a todos los miembros de la ACO participar de las actividades del movimiento. Si queremos una cierta solidez organizativa, debemos ser coherentes a la hora de rascarnos el bolsillo, respetando -en la ACO siempre se ha hecho así- el estado de la economía de cada uno.

-El movimiento se mueve a través de una prioridad elegida previamente en un Consejo (los consejos se celebran cada cuatro años y es la ocasión de reflexionar sobre nuestra marcha como movimiento y

de fijar las prioridades que nos debemos marcar: para trabajarlas todos juntos, tanto a nivel de temas de fondo como de organización. Prioridad (ya no campaña). En la ACO, el sentido de movimiento es más light que en la JOC, justamente para respetar las diferentes situaciones y los diferentes compromisos de la gente. Se trata de irnos formando, de profundizar en determinadas cuestiones, de cuestionarnos, de empujarnos... Pero cada uno sabrá en qué medida, donde, de qué manera, con qué personas. Difícilmente haremos una acción colectiva al estilo de una campaña.

4. Somos clase obrera: un concepto en crisis que con la crisis se vuelve a redefinir

Nos sentimos "obreros" en el sentido que nosotros no tenemos nada más para seguir adelante que nuestro propio trabajo. Hoy esta palabra suena a pasada de moda, pero hoy más que nunca se hace evidente que mucha gente para sobrevivir depende exclusivamente de su trabajo. No de la especulación ni de las rentas. A diferencia de cuando surgió la ACO muchos de nosotros somos hijos de trabajadores y hemos ido a la universidad. Muchos trabajamos en el campo de los servicios y no en la industria. Tenemos más formación. Pero hoy, en medio de esta crisis que estamos viviendo queda claro que seguimos siendo vulnerables y que la única arma que tenemos es nuestra capacidad de organizarnos colectivamente. Pero en la ACO todo el bienestar conseguido no nos ha llevado a desclasarnos, sino a hacernos más conscientes de la necesidad de nuestra solidaridad no sólo por la vía del dinero, sino de la transformación social, con las personas que más sufren la desigualdad: mujeres, inmigrantes, pensionistas... Creemos que los más pobres deben ser protagonistas de su historia. A menudo vitalmente estamos lejos de la gente que más sufre hoy: inmigrantes, trabajadores en precario. Esta es una realidad que nos interpela, un verdadero reto para la ACO.

Nos sentimos, pues, herederos del movimiento obrero: en su lucha y en sus conquistas. Sabemos del valor de las organizaciones obreras, aunque en nuestra sociedad no sean muy reconocidas. Seguramente les hace falta renovarse, y son perfectibles, pero toda organización humana tiene cualidades y defectos. Nuestra forma de organizarnos se ha ido abriendo: partidos y sindicatos, pero también asociaciones de mujeres, entidades, plataformas para la vivienda, entidades para la inmigración, etc.

Cuál es esa aportación del movimiento obrero que sigue siendo válida

- **El deseo de una transformación social.** Quiere ir a las raíces y cambiar las cosas a favor de las personas más vulnerable. Ir a las causas de los problemas, más allá de la atención a la gente (que también debe hacerse), teniendo presente que las causas de la pobreza son políticas.
- **El deseo de una transformación personal.** La clase obrera se siente excluida de la formación, de la cultura, y estos son elementos que valora positivamente y que piensa que pueden ser instrumentos fuertes de cambio. La gente se esfuerza en aprender a leer, a expresarse. Cuando pueden hacen que los hijos estudien. Algo que parecía ganado, aunque fuera con un zapato y una alpargata, pero que, a raíz de los recortes, se pone nuevamente en riesgo.
- **El sentido colectivo,** de clase, en contraste con "la escalada social", una salida individualizada. Yo no puedo estar bien, si todos no estamos bien.
- **La participación.** El movimiento se ha organizado teniendo presente la aportación que puede hacer la gente. No es una medida "salvadora" por parte de alguien que tiene todas las respuestas. Todo el mundo puede aportar algo, por débil que sea.
- **La escasez de recursos.** Se actúa a partir de lo que se es y a menudo a cuesta sufrimiento. No se hace desde el poder. Las huelgas no están consideradas como un instrumento pacifista, pero de hecho lo son. Lo primero que recibe es el que hace huelga, porque no cobra.
- **La solidaridad.** Las cajas de resistencia se realizan a partir de la aportación voluntaria de la gente, lo que acabará convirtiéndose en mutualidades laborales. No se está bien hasta que todo el mundo esté bien.
- **El internacionalismo,** o, en otras palabras, la globalización solidaria.



Vida, fe y compromiso

Presentación personal

Soy Juan Andrés Parra, tengo 41 años y estoy casado desde hace 14 años con Joana, también militante de ACO, con quien tenemos dos hijos, Jaume de 9 años y Mirna de 7. Soy licenciado en periodismo y trabajo desde hace 24 años en el departamento de publicidad de una caja de ahorros (que ahora es un banco). En el trabajo soy delegado sindical desde hace 10 años y miembro de la ejecutiva de la Sección Sindical de CCOO. Milito en ACO desde hace 12 años y fui el responsable de iniciación de la Zona Besós. Antes también estábamos en el movimiento CPM (Centro de Preparación al Matrimonio) para acompañar a los novios que se casan por la iglesia.

Qué me ha ofrecido la ACO en mi vivencia de fe y de compromiso

VIVIR LA FE EN COMUNIDAD [recordar a Jesús, cuando os reunís más de uno en mi nombre, allí estaré]. Esto se puede hacer en diferentes lugares, en la parroquia, en un grupo de fe..., pero en la ACO he encontrado la plenitud: por las personas, por la ideología, por la participación, por la colaboración, por la democracia...

LA RIQUEZA DE LAS PERSONAS. Cuando desde el grupo de RdV pasas a tener una perspectiva más amplia de movimiento (a través de alguna responsabilidad, de los encuentros, de las jornadas de formación) te das cuenta de la riqueza que da la colectividad y la relación con las personas. Abrir este marco es muy recomendable y necesario en el recorrido de todo militante. No se deben forzar los procesos, pero el paso se ha de dar en un momento u otro.

La inconformidad Y EL NO-APALANCARSE. La ACO (el movimiento y el grupo de RdV y en definitiva Jesús) es/son una realidad que me interpela y me cuestiona, hacen que no me duerma en los laureles de la autocomplacencia y de la atonía, y me da la fuerza y la tonicidad para tener ganas de transformar mi mundo más cercano. Me ayuda a tener una mirada diferente.

PRIORIDADES SOBRE TEMAS CONCRETOS. Ayudan a focalizar la atención durante el curso, todo un año y va penetrando. Lo que vayas logrando ese año no se perderá, no será efímero.

CONSTRUIR UN HOGAR CRISTIANO Y CON VALORES EVANGÉLICOS. Para Joana y para mí es muy importante la viveza cristiana en nuestro hogar, tanto para nuestros hijos como para nosotros y la familia cercana. La ACO es un movimiento al que la familia y los niños se incorporan de forma totalmente natural,

tienen un espacio relevante y su protagonismo [participación en Semana Santa, cuando redacto esto mi hija lo lee y ve ACO, sabe qué es y me pregunta de qué hablo, ahora se están preparando para la comunión]. Quizás con los adolescentes el encaje será más complicado.

Experiencia vital que me he encontrado

No provengo de ningún movimiento infantil ni joven de acción católica (soy un "marca blanca") aunque es una música que no me ha sido ajena porque he estado rodeado de personas cercanas que militaban en MIJAC y en la JOC, como mi hermana o una amiga suya que años más tarde sería mi mujer. Con aires de suficiencia yo me situaba bastante al margen y acompañaba a mi hermana a los encuentros que se hacían en Tarragona (Encuentro del Espíritu...). Pero alguna gente me iba tocando, las semillas iban cayendo en el terreno: los cantos de Xavier Morlans, algún taller, la manera de celebrar las eucaristías, una chispa en los ojos de alguna persona...

Cuando me casé fui a vivir al barrio de Morera de Badalona donde mi mujer militaba en la JOC y era responsable del MIJAC. Cuando lo dejó estuvo acompañando a un grupo de chicas y chicos y yo le daba apoyo logístico en alguna salida que hicimos.

En la parroquia de nuestro barrio, Santa Clara, el rector Enric Grases nos reunió un día a varios jóvenes del barrio en su casa y nos propuso formar un grupo de fe y hacer camino. Los que decidimos dar el paso somos 3 personas en el grupo (entre ellas mi mujer) y posteriormente se han ido incorporando algunas más (ahora somos 7 y el consi). Estuvimos un par de años encontrándonos con Enric y haciendo Estudios de Evangelio, sin estar en ningún movimiento ya que había algunas personas que venían de la JOC y para algunos la experiencia no había sido muy agradable al final. Este proceso se respetó, pero yo me encontraba como en una nebulosa, en tierra de nadie, a mí me faltaba el marco de un movimiento, la conciencia de hacer camino con más personas a tu alrededor.

Cuando estuvimos más maduros (digo que nuestro grupo es como un bonsái bien cuidado por un jardinero paciente, Enric Grases), un día que hicimos grupo nos visitaron el responsable de iniciación de la Zona (José M. Crespo) y el responsable de zona (Jaume Ribas). Nos explicaron el movimiento, nos dieron varios documentos y lo vimos claro. Ingresamos en la ACO. Poco después llegaron los niños y fuimos asistiendo a la Jornada General del 12 de octubre y allí empecé a poner caras al movimiento, la acogida fue extraordinaria y muy natural.

Qué me ha aportado

Me permite tener a JESÚS EN EL PUNTO DE MIRA, de hecho es Él quien me ayuda a tener esa mirada, quien me acompaña en todo momento, y ACO me ayuda a tomar conciencia de ello: con el ejercicio de la oración, afinando los sentidos en mi relación con el otro, afrontando el conflicto de cara.

Como me ha hecho crecer y como me ha ido configurando como militante obrero y cristiano

En un mundo convulso, la ACO es un ancla que me permite tener afianzada la vida en una serie de principios (básicamente éticos, morales y cristianos) y a tener una mirada esperanzada sobre las personas (intentar mirar con los ojos de Dios el mundo).

Me ha enseñado a valorar las cosas pequeñas (a ojos externos) pero que tienen un gran valor: cuidar a las personas dependientes, educar a los niños, escuchar aquellos que tienen ganas de hablar con alguien...

Los militantes de ACO son un ejemplo de vida con sentido y comprometida, de conciencia obrera y colectiva.

Sindicato: me ha permitido tener un compromiso con sentido de servicio en una tarea a menudo desagradecida y desprestigiada (no muy bien visto ni por el empresario ni por el compañero). Haces un proceso hasta darte cuenta de que no estás para privilegios, que pocas veces se agradecerá tu tarea y que lo que tienes que hacer es luchar para poder trabajar en unas condiciones dignas y concienciar a los compañeros, para tratar de revertir un discurso interesado dirigido a la gente: asumir de forma derrotista que no hay nada que hacer y que las únicas soluciones son las recetas neoliberales. Si no fuera militante de ACO muy probablemente habría abandonado.

Iglesia: desde la ACO me siento Iglesia, pero con la tendencia "otra Iglesia, es posible". Dentro de la parroquia y siempre que me lo piden doy el testimonio de pertenecer a un movimiento de acción católica, que quiere ser levadura en la masa, y que no tiene otro camino que encarnarse en las realidades de los que sufren: en nuestro caso, la clase trabajadora.

Qué significa ACO para mí

Hola, soy Rafa Pinar, del equipo Pujós XII, de la zona Baix Llobregat. Tengo 39 años y trabajo en un almacén de logística. Estoy casado con Ana y tenemos dos hijos, Alba e Iker, de 8 y 6 años respectivamente.

Soy militante de ACO desde hace 8 o 9 años. Antes había sido militante de la JOC. Y mucho antes fui chaval en la JOC. En la actualidad estoy como consiliario, acompañando a un equipo de militantes jóvenes.

Me han pedido que intente explicar cómo vivo la militancia en ACO, y la verdad no me ha resultado fácil plasmar en un papel esto.

Para entender mi militancia en ACO, supongo que tengo que partir de mi experiencia

en la JOC. Fue en el movimiento joven donde descubrí a Jesús y me di cuenta de que era cristiano, y también donde fui tomando conciencia de clase.

Llegué a la JOC con 14 años totalmente ateo (por lo menos eso es lo que proclamaba a los cuatro vientos), era miembro de una familia obrera, mi padre era albañil y mi madre ama de casa.

Al año de estar en la JOC mis padres se separaron y en un momento tan difícil para mí me sentí muy acompañado en todo momento por mi equipo; supongo que fue un primer momento importante de descubrir el equipo de revisión de vida. El hecho de la separación de mis padres también hizo que tuviera que empezar a trabajar para ayudar



económicamente en casa. Y esto junto con lo que me costaba ponerme a estudiar, hizo que dejara los estudios con 16 años y encaminara mi vida a trabajar.

Durante todo este proceso en el equipo me sentí querido, apoyado, cuestionado, pero sobre todo respetado. Respetado en mis decisiones, y también en mi proceso tanto de fe como de militancia. En todo esto hay tantas personas que me han ayudado que prefiero no nombrarlas para no olvidarme de ninguna.

En el movimiento fui adquiriendo responsabilidades, fui conector, responsable, iniciador y no sé si algo más. Todas estas acciones me hicieron ir tomando conciencia de estar al servicio del otro, de la responsabilidad y sobre todo descubrí que para llevar a cabo cualquier acción no podía hacerlo solo, necesitaba un equipo donde planificar la acción, revisarla, darle sentido, etc.

También descubrí la dimensión de movimiento, que no estábamos solos ni mi equipo, ni mi federación ni incluso la nacional. He tenido la oportunidad de hacer intercambios con Córdoba, ir a actos a Madrid, París y a varios sitios más. Esto me ha dado una dimensión de lo que significaba ser joven, cristiano y obrero. Ser miembro de la JOC.

Siempre me he definido como un enamorado de la JOC, supongo que le estoy muy agradecido, ya que gracias al movimiento y lo que significa, he crecido como persona. Pero como casi todo en esta vida. la JOC llegó a su fin, y como equipo y personalmente, decidimos seguir nuestra militancia en el movimiento adulto de ACO.

Personalmente, primero de todo, no entiendo mi vida sin un equipo de revisión de vida, donde poder ir revisando mi día a día. Las acciones que llevo, las que debería de llevar. Compartir penas y alegrías. Donde estamos viendo crecer a nuestros hijos, y desde donde les intentamos ir enseñando los valores que nosotros hemos descubierto y por los que apostamos.

Tampoco entendería el montarnos el chiringuito nosotros solos, porque estamos muy a gusto y nos queremos mucho y no formar parte de un proyecto en común.

También veo necesario el tener un sitio donde seguir formándome a todos los niveles de militancia. Donde ver que no estoy solo. Reconocer esa dimensión de movimiento, ver que hay más gente como yo.

Eso es lo que significa para mí actualmente el ser militante de ACO. Como anécdota mientras escribía esto, y pensaba qué significaba, me ha salido el momento en que me piden que hiciera este testimonio. No sé si os pasa a todos o solo me pasa a mí, pero en el momento en que te piden que prepares

algo, no apetece y da pereza, pero tienes claro que si el movimiento te lo pide debes prestar el servicio, y ni te lo piensas.

En ACO también me he sentido respetado en todo momento, desembarcamos como equipo, con las cuatro mujeres del equipo en estado, y como equipo creo que pasamos los dos primeros años un poco fuera de juego; al poco de aterrizar llegaron cuatro pequeños que centraban toda nuestra atención. Es de agradecer que en ningún momento hubiera ningún reproche, sino comprensión.

Estamos aprendiendo a ser adultos, pero supongo que es una de las cosas que tanto yo como la mayoría de mi equipo creo que más nos ha chocado. Venir de la JOC, que es mucha tralla, mucha acción, con la campaña, etc. y llegar al movimiento adulto, donde se trabajan prioridades, y todo es como muy tranquilo. Supongo que nos tenemos que ir acostumbrando; lo que pasa es que somos un equipo que quiere mucho al movimiento joven, de hecho tres miembros de nuestro equipo de ACO somos consiliarios de la JOC.

Bueno, supongo que no lo habré dejado muy claro, porque me cuesta mucho expresarme, sobre todo cuando tengo que explicar vivencias y sentimientos. Pero al final lo que quiero decir es que ACO es el lugar donde puedo seguir avanzando en todo mi proceso de vida y militancia cristiana y obrera.



Mi experiencia en ACO

CARMINA SÁNCHEZ MARTÍN
GRUPO ÁGORA - ZONA BAIX LLOBREGAT

Al ponerme a reflexionar sobre estos años en ACO, busco en mi libreta de grupo y leo las notas que tomé en la primera reunión; mirando la fecha me doy cuenta que ya han pasado seis años. ¡Tengo la sensación de que han pasado muy rápido!

Soy una persona que siempre he estado vinculada a la comunidad de la parroquia de Sant Bartomeu y podría decir que en ella se ha ido gestando y desarrollando mi fe. Durante algunos años he colaborado en la catequesis de niños de primera comunión y en los grupos de seguimiento de adolescentes. Desde hace muchos años participo en un grupo de reflexión bíblica. Todo esto, más la militancia de mi hija en la JOC y las vivencias de las que me hacía partícipe así como las personas de ACO que yo veía que se reunían en la parroquia, fue despertando en mí el deseo y la inquietud de descubrir y conocer el movimiento. De esta manera unas personas con las mismas inquietudes decidimos entrar en ACO y hoy es el grupo Ágora.

Para mí ha sido todo un descubrimiento:

Al inicio de cada curso con el **Pla de curs**; es un lujo el poder hacer una reflexión profunda sobre mi vida, ver en qué me comprometo a trabajar para conseguir mejorar a nivel personal, en relación a la familia, al trabajo, al movimiento y en todos los ámbitos donde normalmente me muevo. Y al final del curso valorar los resultados en común.

La **Revisión de Vida** es un oasis de sinceridad, de libertad, en medio de todo lo que nos rodea. Es donde desnudo mis miedos, mis inquietudes, mis hechos, mis desafíos y los pongo sobre la mesa. A la luz de la Biblia

descubro qué me dice la Palabra de Dios. La Revisión de Vida me ha enseñado a ver que mis problemas no son únicos; me ayuda a reflexionar sobre mi actitud ante la vida y me confirma cada día que la Palabra de Dios es una Palabra viva y de vida.

En estos seis años he pasado por momentos muy duros, tanto personales como laborales. Tengo muy claro que si no hubiese sido por estas revisiones de vida y el apoyo que mi grupo me ha dado me habría sido muy difícil salir adelante.

He descubierto el valor y la importancia de pertenecer a un grupo y a un movimiento como ACO. He recordado lo importante de saber escuchar, oír opiniones muy diversas y a enriquecerme con ellas.

En las *astrobades* del 12 de octubre, en los encuentros y celebraciones de zona, he descubierto la seriedad y el gran compromiso del movimiento con la sociedad y me han ayudado a tomar más conciencia de formar parte de la gran familia obrera.

Este año me he incorporado al grupo de preparación del **Estudi d'Evangelí**. Siempre que había participado en algunas de sus reuniones, salía con muchas ganas de formar parte de él. Me maravillaba lo bien preparadas que las tenían y todo lo que aprendía en ellas. Estoy muy ilusionada y espero poner mi grano de arena.

El movimiento de ACO me ha abierto los ojos para ver con otra mirada. Me siento más comprometida y crítica con el mundo que me rodea y mi fe está mucho más fortalecida. Con las aportaciones de toda la militancia y las prioridades del movimiento, sí creo que otro mundo es posible.

